

LIBERTAD! NO LICENCIA; IGUALDAD ENTRE AMBOS SEXOS.



SIENDO FLOR—
se puede vivir sin olor.

SIENDO MUJER—
no se puede vivir sin amor.

LA CAMELIA.

TOMO I. —BUENOS AYRES: Domingo 16 del mes de América 1852.— Núm. 16

Este Periódico, se publica los Domingos, Martes y Jueves por la IMPRENTA REPUBLICANA, Calle San Francisco Núm. 194— donde se admiten suscripciones, como en la Librería de Ortiz, Calle de Santa Clara Núm. 51 y medio—y Confitería de Grillo calle del Perú núm. 14—Su Precio es el de 10 pesos mensuales pagaderos á fin de cada mes—números sueltos 2 pesos.

LAS REDACTORAS.

—SOCIEDAD—

No deja de ser delicado, sin duda, el punto que vamos á tratar al hablar del estado de nuestra sociedad, ó mas bien dicho del *reglamento* familiar de nuestros estrados, que sigue hasta hoy sin modificacion en ciertos usos tradicionales, conservados mas bien por vicio, que por moda—

Es indudable que nuestra sociedad pisa una alta escala de civilizacion; que nuestros usos y costumbres han pasado en gran parte por el crisol de la ilustracion y del buen tono Europeo; que nuestra juventud cada dia avanza rápidamente en adelantos intelectuales, y que nuestra sociedad, por fin, no desmerece en nada de la mas culta de los países adelantados—

Sin embargo, se conservan aun algunos usos ridículos, y algunas extravagancias mortificantes al buen sentido, y contradictorias al espíritu de civilizacion que nos alienta—

Darémos una ligera idea de cuales son estos, y de las reformas que creemos oportunas hacer

sin violentar, ni alterar en nada las costumbres originales—

Observemos las mas saltantes á primera vista en nuestras reuniones ó visitas familiares—

A penas pisamos los umbrales de un salon, nuestros saludos ó cumplimientos, no son otra cosa que la leccion de una cartilla retrógada que hemos conservado como una herencia transmitida de generacion en generacion, y que llevamos consigo, como un miembro inherente de que tenemos que hacer uso en distintas ocasiones sin violentar su accion en ninguno de sus movimientos instintivos mas bien, si asi pueden llamarse—

Estos saludos son los mismos que se formularan siglos atras, cuando la sociedad recién se estableció—De tan proverviales han perdido ya en nosotras el verdadero *sentido* ó conocimiento de las voces que pronunciamos, y tambien de las que se nos retribuyen, porque son las mismas que nos sirven en casos idénticos—Tenemos tal seguridad en nuestra memoria para retenerlos que no nos agita nunca la hostilidad de los cumplidos improvisamente, por que nuestros labios modulan la contestacion de un modo maquinal—

Esto es positivo, sin desconocer sus excepciones—Todos estos usos son susceptibles de innovaciones mejorables, y muy poco debe costar empezamos á abolir cuanto antes—

(Continuará)

CORRESPONDENCIAS.

Queridas Redactoras de la Camelia—

Nuestros paseos nocturnos han estado interrumpidos por algun tiempo. Las tiendas se hallaban desiertas; los patrones calculaban meditando sobre las pocas ventas y crecidos gastos; los dependientes vosteaban, ó cabeceaban sobre alguna novela que ponian por delante. Los hombres nos infundian terror, los veíamos meterse en casa al toque de oraciones, bajo el pretexto de un catarro, resfrio, mal tiempo &c. ocultando con el mayor cuidado el verdadero motivo—el miedo.—Mas hoy que la autoridad ha tomado medidas eficaces, que las patrullas, ya de veteranos, como de ciudadanos se cruzan en todas direcciones por la ciudad, que los serenos están en ejercicio y ocupan sus puestos con exactitud, hoy decimos, ya nada tememos; pues es muy probable que los *caballeros de industria*, visto el teson con que los persiguen abandonen un negocio tan espuesto y poco lucrativo.—Ahora pues, nos paseamos con franqueza, nos vamos á *divertir á las tiendas*, á nuestras tertulias, haciendo el firme propósito de que al primer hombre que nos ofrezca el brazo, le contestaremos con la mayor urbanidad.—Retírese Vd. caballero, está Vd. resfriado.

Como hemos perdido el miedo, queridas Redactoras, iremos á todos los paseos; y nuestras observaciones, os las transmitiremos.—

Dos Amigas.

MODAS.

Hace algun tiempo que nuestro modo de vestir, ó mas bien dicho nuestro espíritu de Moda, no es otro que la reproduccion del gusto Parisiense, particularmente desde que la línea de vapores activa nuestras comunicaciones con aquella ciudad, bajo cuyos caprichos ingeniosos se halla sugeto el *buen gusto* Argentino.

Los Modelines que nos transmiten la última Moda adoptada, nos sirven de guia para figurar nuestros trages; y aunque los recibimos por distintos puntos, son siempre con exactitud los últimamente admitidos—El *Correo de Ultramar*, el *Mundo Pintoresco* y otros, nos conducen á menudo las noticias prolijas sobre los cambios que experimentan en Francia las modas en las diversas estaciones del año—

El Modelin que nos ha presentado el *El Mundo Pintoresco*, lo creemos elegantemente diseñado, y mas aceptable que ningun otro, lo mismo que las esplicaciones que contienen respecto de los distintos trages y tocados que se hallan en uso para variadas circunstancias.

Los dos últimos que hemos recibido representan un tocado de bayle, y otro de interior de *soiree*—Harèmos una ligera transcripcion de su contenido á nuestras suscriptoras.

El primero con trage de tarlatana ó crespón con tres *Basquiñas* recogidas las dos primeras hácia el costado y prendidas á un ramillete de varias flores análogas—En cima del dobladillo de cada *Basquiña*, una pasamaneria de paja ó cinta color caña, viniendo á adornar el talle con cinta de raso blanco orillado por una trenza—El talle hermanado con la guarnicion inferior—El pelo adornado con copos de flores, parecidos á los del trage—Y el adorno de la cabeza á la *Mansini*.

El segundo, es un tocado interior ó de *soiree*, representado con vestido de *poult* de seda verde guarnecido con siete volados, orillados cada uno con cuatro tiras de terciopelo negro—el *carac* idéntico al trage adornado con encage negro, sin embargo de advertirsenos ser mas elegante de terciopelo—Mangas ahuecadas blancas; chaleco de piqué ó de raso blanco, si el *carac* es de terciopelo—Y Gorra de blonda adornada de rosas—

Aguardamos muy en breve los que últimamente deban regirnos. Tan pronto como los recibamos llegará al conocimiento de nuestras suscriptoras—

VARIEDADES.

ORIGEN CLASICO DEL BESO.

Plinio en su historia natural dice que segun la opinion de Caton la costumbre de besar se originó entre parientes de ambos sexos, por lejanos que fuesen, solo con el objeto de poder descubrir los hombres por este medio si sus mugeres, hijas ó sobrinas habia bebido vino.

VARIOS CARACTERES.

No siempre está en mano del hombre el coordinar sus ideas y formar con ellas una obra arreglada, con principio, medio y fin. ¿A quién no le habrá sucedido repetidas veces abrir un libro, leer maquinalmente y no poder establecer entre lo escrito y su cabeza ninguna especie de comunicacion, cerrar el libro y no poderse dar cuenta de lo que ha leído? En estos casos, que muy amenudo me suceden, suelo echar mano del sombrero y la capa, y no pudiendo fijar mi atencion en una sola cosa, trato de fijarla en todas: sálgame á la calle, éntrome por los cafés, vóime á la Puerta del Sol, á Correos, al Museo de Pinturas, á todas partes, en fin, y en ninguna puedo decir que estoy en realidad. Cualquiera me conocerá en estos dias en que el fastidio se apodera de mi alma, y en que no hay cosa que tenga á mis ojos color ni menos, color agradable. En estos dias llevo cara de filósofo, es decir, de mal humor; una sonrisa amarga de indiferencia y despego á cuanto veo se dibuja en mis labios; llevo conmigo un lente, no porque me sirva, pues veo mejor sin él, sino para poder clavar fijamente el objeto que mas me choca, que un corto de vista tiene licencia para ser desvergonzado; no saludo á nignun amigo ni conocido que encuentro, porque esto seria hacer yo tambien un papel en la comedia de que pretendo ser únicamente espectador, y que solo

para divertirme á mí creo por entonces que representa el mundo entero. Mala crianza será, pero me acerco á escuchar conversaciones de corrillos: es de advertir que cuando el tódio me abrumba con su peso, no puedo tener mas que tódio. Recibo insensible las impresiones de cuanto pasa á mi alrededor; á todas me dejo amoldar con indiferencia y abandono; en semejantes dias no hay hermosas para mí, no hay feas, no hay amor, no hay ódio.

Esta es la razon porque me fuera imposible hacer hoy un artículo de costumbres medianamente coordinado: si ha menester plan, si necesita reflexion la cosa que hoy emprendo, inútil me es emprenderla; conozco que no he de poder llevarlo á cabo.—Acaso encontraria investigando metafisicamente mi corazon, la causa que ha podido ponerme hoy en esta estraña disposicion de ánimo; pero este trabajo me causaria, y he dicho que no quiero hacer hoy impresiones, sino recibirlas. En estos dias es, sin embargo, cuando colocado detras de mi lente, que es entonces para mí el vidrio de de la linterna mágica, veo pasar el mundo todo delante de mis ojos; è imparcial, ageno de consideracion que á él me ligue, véole tal cual se presenta en cada fisonomía, en cada accion que observo indolentemente.

—¿Qué hace don Julian en ese café? Todos los dias viene al dar las cuatro: el mozo no ha menester que le hable una palabra: apenas se ha colocado aquel en su silla, ya tiene la cafetera encima de la mesa. Toma, paga, y se duer-

me. Esa es la principal ocupacion de don Julian. Tomar café una vez cada dia.

—¿Y qué hace en el café aquel viejo? Treinta años ha que viene: todas las tardes juega su partida de adjedrez: todas las tardes se la ven jugar aquellos cuatro originales que tiene en derredor: ni él hace mas en la vida, ni ellos ven otra cosa. Eso es lo que se llama aislarse en medio del mundo.

—¿Quién es aquel que cruza por aquella esquina? ¡Bello muchacho! Pero no; conforme se acerca cuento las arrugas del rostro. ¡Ah! es un jóven de sesenta años. A las ocho de la mañana sale vestido ya y ceñido, prendido y ajustado: ni una mota, ni una arruga lleva el frac: la bota es un espejo: el guante blanco como la nieve: la corbata no hace un pliegue: el pelo rizado, mejor dirémos pintado: en todos los conciertos, en todos los bailes, en el paseo, en la luneta, erguido siempre, bailando, coqueteando. ¿Nunca se descompone, nunca se ensucia? ¿Qué secreto posee? ¿No le crece nunca la barba? Jamás. Es solo de estrañar que vaya solo; ó acaba de dejar algunas señoras, ó va á buscarlas. Las hablará de la ópera, del figurin, de lo mal que bailó el solo Gasparito; esta es la existencia del viejo verde: miradle contraerse y revolcarse en su vanidad al lado de una hermosa: ¿es una serpiente que se roza contra un árbol? No; el viejo verde al lado de las bellas es una oruga que se desliza por entre las rosas.

(Continuará.)

tra vida era pura y religiosa. Digo religiosa, porque estaba llena del pensamiento de Dios; á él se elevaba sin cesar nuestra alma, á él bendecia y glorificaba continuamente en la contemplacion de nuestras felicidades. Era tambien una vida pura. En el mundo es muy raro, ó muy difícil, llegar al término del dia sin tener que lamentar algun desliz de la conciencia; el contacto con los hombres mancha á pesar de todo. Pero nosotros estábamos solo con Dios; en este género de vida las ideas se engrandecen, se santifica el corazon, el dia pasa; y se duerme uno mecido por la paz y la inocencia de su alma.

Debo decirnos tambien que nuestra soledad no carecia de cierta alegria; yo habia cultivado las letras y las artes; cuando la muerte de mi padre me llamó á ocupaciones mas graves, no abandoné del todo las primeras, y eduqué á mi hermana en el amor de sus santos estudios. Gran contento era para mi, en las largas noches de invierno, iniciarla en mis admiraciones, y verla y contemplarla accesible á todas las ideas grandes y nobles. Gustábamos de los libros antiguos; distraiannos las novelas honestas; las pinturas del mundo que se ven en sus páginas, realzaban el gusto de nuestra soledad,

tes léjos del mundo puedan vivir, en un eliseo escogido por ellos, dias mas encantadores que los que pasé con mi hermana; éramos dos amantes, ménos el amor. Hallaba yo en su afecto toda la cándida expansion de su edad, y ella en mi ternura un sentimiento de proteccion que daba á mi existencia una gran solemnidad. Comprendí desde entónces que la poesia de la vida consiste en el cumplimiento de un deber.

Rara vez nos veian en San Leonardo; Nancy prefería vivir en nuestra hacienda que yo cuidaba, y cuya renta bastaba para nuestras necesidades. Allí habitábamos solos y retirados con la nodriza de mi hermana. El invierno que es muy crudo en este pais, nunca nos desterró á la Ciudad. Como no me llamasen los intereses de nuestra modesta fortuna, apenas iba mas que los domingos para acompañar á Nancy á misa; y aun preferiamos oirla en la Iglesia de Anzemo, cuando hacia buen tiempo y los caminos nos permitian preparar nuestro cabriolé.

Saliamos por la mañana en cuanto el viento nos truia el primer sonido de la campana, y, por la tarde, regresábamos á la Barraca. Asi llamaba mi hermana á nuestra quinta. Desde aquí podrias ver

LA CAMELIA.

PRODUCCION DE NUESTRO COMPATRIOTA,

Dr. D. Claudio Cuenca.

(CONTINUACION.)

Y de la Pampa desierta
Fragante con el aroma
Que de sus páramos toma,
La frente el Pampero asoma
Centellante de placer;
Y al rico y triunfante río
Todo el perfume bravío
De su imperio vasto y frío
Le viene fausto á ofrecer.

Y el murmullo de los campos
Y el acento de los zotos
Parecen fervientes votos,
Que hacen sus géneos innotos
Por nuestra prosperidad;
Y el eco de las cascadas
Por las nubes remedadas
Solemnes voces sagradas
Que auguran felicidad.

Mas tierna que nunca y bella
La femenil hermosura
Derrama un mar de dulzura
Del que el cerazon apura
La deliciosa embriaguez :
Y mas que otras veces bello
Sombreado el nítido cuello
Contrasta el negro cabello
Con la blanquísima tez.

Mas clara la luz se ostenta,
Mas rozagantes las flores,
Mas fáciles los amores,
Mas dulces los ruiseñores,
Mas seductor el vergel ;
Porque satisfecha el alma
Respira deleite y calma,
Bajo la gloriosa palma
Y el victorioso laurel.

Mas rico y fecundo el génio
De entusiasmo y poesia
Mas audaz la fantasia
Mas dulce la melodía
Mas ardiente la ilusion ;
Porque todo centellea
De cuanto el alma desen,
Todo mana, todo crea,
Heroismo inspiracion.

Y vencimos, y en el tiempo
Rodando pueblos y edades
Comercio, industria ciudades
Y ecelsas capacidades
Vienen de su rueda en pos :
Y dan vida y movimiento
Con su brazo y su talento
A estas llanuras sin cuento
Favorecidas de Dios. (Continuará.)

— 8 —

su blanca fachada y persianas verdes, si la luna no reflejase las grandes sombras de los castaños que la dominan. El Créuse lame sus pies, y los bosques del extremo la guarecen de las heladas brisas del norte, y de los ardores del verano.

Allí fue donde pasámos los dias de una vida felicísima. El mundo no escitaba nuestras miradas, nos habíamos creado para los dos otro mejor. Nuestra existencia se deslizaba apacible como las aguas de nuestro río, sin que alterase nunca nube alguna su serenidad. Pobres en la ciudad, éramos ricos en el campo y socorriámos á los pobres de la aldea. Estos nos pagaban en bendiciones que Dios las acogia, porque diariamente daba á mi hermana una nueva gracia, una virtud mas. Era, en una palabra, un ángel del Señor; las ancianas del pais llamábanla su hija y la besaban las manos; y cuando cruzaba la aldea alzabase un concierto de cándida admiracion. Su presencia consolaba los dolores aumentando la alegría de todos; los moribundos tomaban nuevos aientos cuando la veian á su cabecera; y no habia fiesta completa en la granja ó en los prados, si yo no abria el baile con ella.

Nuestra felicidad nos recordaba aquellos dos hijos de la isla de Francia, cuyos castos amores

— 9 —

y tierna historia habíamos leído; pero, mas falices ellos, tenían su madre, y nosotros llorábamos con frecuencia la nuestra.

Creo firmemente que entre las cosas que mas influencia ejercen en toda nuestra vida, es una el primer libro que la casualidad nos ofrece, y la otra la primera mujer que el Cielo ó el Infierno nos envia. De todos modos es indudable que la lectura de *Pablo y Virginia* decidió de nuestros gustos, y que se sometió la discusion de nuestras ideas á la impresion que nuestra alma recibió.

Nos hicimos de este libro un amigo, complaciéndonos en establecer tiernas y misteriosas comparaciones entre sus héroes y nosotros; la historia de su infancia era la de nuestra juventud, con la diferencia que cuando, sentados bajo los árboles con nuestro querido libro, llegábamos al momento en que Virginia va á dejar á su amante por ir á buscar fortuna en Francia, nos prometíamos no separarnos nunca.

Nos eran desconocidos el tédio, esas vagas aspiraciones que fatigan el alma, esos ensueños ociosos que la enervan y esterilizan, y esas falsas necesidades que con nada se satisfacen: cada dia nos traia sus trabajos y cada estacion sus placeres. Nues-